



Hace justo un añito de esta foto. Le dije algo así como «¡Ey!, Goro, cómo mola esa camiseta, a ver, a ver... ¡anda!, *Eine kleine Nachtmusik*, porfa, posa para alguno de mis numeritos de *Musica Universalis*.»



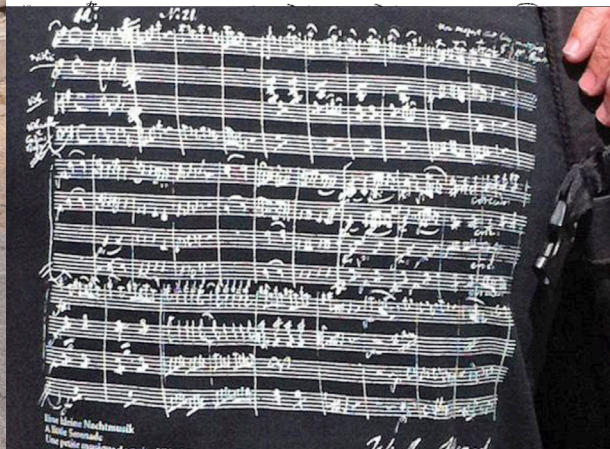
Serenade
Eine kleine Nachtmusik

Wolfgang Amadeus Mozart K 525
1756 - 1791

Violin I

I

Allegro



GORO

Y Goro posó, claro. Ahora, un año después, Goro ya no está con nosotros. Ha vuelto a ser polvo de estrellas, *izarren hautsa*, como la canción del álbum *Kantazera noazu* (1976), de Xabier Lete.

Esto no es un obituario. Es un ejemplo más de que la música es algo importante en la vida de muchos astrofísicos profesionales, incluso de los mejores y más carismáticos.

Javier Gorosabel Urkia (1969-2015), Goro para los amigos, fue uno de los primeros astrofísicos

a los que vi trabajar en vivo, allá por 1996. Estaba en el antiguo LAEFF, en Madrid, hablando literalmente con la pantalla de ordenador («¡jar!, no puedor!», mientras intentaba arreglar algún programa que le estaba dando guerra. Tras pasar por la Complutense, Valencia, Copenhague, Granada y, parecía que ya definitivamente, el Grupo de Ciencias Planetarias de la Universidad del País Vasco, Goro seguía tocando la guitarra clásica. Aquel soleado día en que Goro posó, el euskaldun de Eibar llevaba una camiseta negra con un trozo de partitura de *Eine kleine Nachtmusik*, Serenata n° 13 para cuerdas

«Goro». iPhoto de Javier Gorosabel en la Plaza de San Juan de Teruel, enfrente de la sede del Centro de Estudios de Física del Cosmos de Aragón, durante la XI Reunión de la Sociedad Española de Astronomía en septiembre de 2014.

en sol mayor, K. 525 de Wolfgang Amadeus Mozart. La traducción correcta es «una pequeña serenata»; lo de «nocturna» se añadió después. A pesar de la diferencia idiomática, seguro que Goro y Wolfie están ahora de jajas... (A)

José Antonio Caballero.
Centro de Astrobiología.
Web: exoterrae.eu

